

«Secretariat des Commandemens de S. A. R. Msor. le Duc de Montpensier.»

«Tuileries, 20 fevrier 1848.-Monsieur.-Monseigneur le Duc et Madame la Duchesse de Montpensier ont reçu avec plaisir le volume intéressant dont vous avez bien voulu leur faire hommage.»

«Leurs Altesses Royales me chargent de vous transmettre avec l'expression de leur gratitude, un souvenir qu'elles vous prient de considerer comme un témoignage de leur satisfaction. Il appartenait á un compatriote de Calderon y de Lope de Vega de donner avec autorité les preceptes de l'art de la Déclamation.»

«Agriez, je vous prie Monsieur, l'assurance d'ma consideration très distinguée.»

«L. secretaire des commandemens de S. A. R. Mr. le Duc de Montpensier.—Ant^o de Latour.—Mr. Joachim Bastús.»

(11) Y últimamente, omitiendo muchas otras comunicaciones no menos satisfactorias, concluiremos con la Real Orden que con fecha 13 de abril de 1849, se comunicó al autor en los términos siguientes:

«El Señor Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas dice con esta fecha al Vice-Protector del Conservatorio de Música y Declamacion lo que cópio:

«La Reina (Q. D. G.) en vista del favorable informe que acerca de la obra titulada *Curso de Declamacion* por D. V. Joaquin Bastús, han emitido los profesores encargados de esta enseñanza en ese Conservatorio; se ha dignado mandar que se adopte como libro de texto para los alumnos de la misma.

»De Real Orden comunicada por dicho Señor Ministro lo traslado á V. S. para su conocimiento y satisfaccion.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de abril de 1849. — El Director general. — Antonio Gil de Zárate.— Sr. D. V. Joaquin Bastús.»

INTRODUCCION.

Le théâtre est ce que l'esprit humain á jamais inventé de plus noble, et de plus utile pour former les mœurs et pour les polir: c' est lá le chef d'oeuvre de la société.

VOLTAIRE.

DESDE que se ha convenido en que el teatro es lo mas esclarecido y útil que ha inventado el hombre para formar y pulir las costumbres, y la obra por excelencia de la sociedad, y dispensándose ya en España á este sublime ramo del ingenio humano la proteccion que goza en otros países civilizados (1) creemos no solo oportuna, sino necesaria una obra destinada á enseñar el modo de proceder para la buena ejecucion de las representaciones escénicas.

Fruto es este *Curso de Declamacion* de nuestras largas y repetidas observaciones, acordes muchas de ellas

con las que en diversas épocas y circunstancias hicieron hombres eminentes en algunos de los ramos que abraza la ciencia escénica.

Si bien el arte de la declamacion se funda en los sencillos principios de imitar la naturaleza y huir por consiguiente de toda afectacion, no obstante, como estos mismos principios esten sujetos en la práctica á ciertas modificaciones, son indispensables reglas que señalen la manera de conducirse en su aplicacion.

Mientras los actores no fueron mas que unos ridículos farsantes, encargados de ejecutar dramas no menos inverosímiles que estravagantes, podia en cierta manera disimularse que aquellas mojigangas y sus grotescos faranduleros, se resintieran del mal gusto que entonces dominaba, mas cuando la ilustracion ha colocado á los actores y á su profesion en la esfera que corresponde, seria imperdonable que siguieran en la ignorancia en que yacieron los mas de sus antecesores.

Como el *Actor* (2) tiene por modelo á todos los hombres, y ha de conocer sus pasiones y afectos segun sus caracteres, genios, edades, etc. para saber pintarlos ó representarlos cuando se ofrezca, se deduce que sus observaciones han de ser profundas, vasta su instruccion y dilatados sus conocimientos.

Un actor deberia en rigor conocer las costumbres y trages de todos los pueblos, tanto las de los habitantes del ecuador, como las de los que viven en los polos; lo mismo las de los hombres de las primeras edades, co-

mo las de la edad media y tiempos modernos. Tan familiares debieran serle las actitudes imponentes de un héroe, y las maneras nobles de un príncipe, como las posturas groseras de un mozo de cordel, ó los ademanes toscos de un labriego; los arrebatos de un furioso, como los movimientos suaves y comedidos de un hombre pacífico. De la misma manera habria de saber expresar las rarezas de un viejo, como la alegría de un jóven: el humor igual y tranquilo del hombre en estado de salud, como el genio inquieto y displicente de un enfermo, etc. Mas como para todo esto fuese corta la vida del hombre, el que quiera dedicarse á la declamacion ha de metodizar sus estudios.

Despues de conocer las materias que constituyen una esmerada educacion é instruccion elemental, preliminares indispensables para emprender y dedicarse á cualquiera profesion, y con especial á la carrera escénica, debe el alumno poseer por reglas y á la perfeccion el idioma patrio, que es en el que ha de expresarse comunmente, y tener una idea á lo menos de los otros mas generalizados de Europa, como el francés, italiano, etc.

Le son tambien necesarias nociones de baile, esgrima, dibujo y otras artes de adorno. No puede prescindir de estudiar los rudimentos de la lógica, ó ciencia del raciocinio: y el que particularmente quiera dedicarse al género trágico, le es conveniente poseer, principios de historia para consultarla cuando se le

ofrezca; lo mismo que algunos de literatura á fin de distinguir los defectos y las bellezas de los dramas.

Obtenidos estos conocimientos, que llamaremos preparatorios ó elementales, vienen los propiamente dramáticos. Mas antes de emprenderlos es menester que el alumno, en especial si piensa calzar el coturno ó dedicarse á la tragedia, examine si está marcado con lo que se llama predestinacion artística, y si ha recibido al nacer una cierta sensibilidad asociada á la correspondiente inteligencia; sin lo cual por esfuerzos que hiciere no espere descollar en la carrera dramática.

Favorecido el alumno de la naturaleza con estas cualidades indispensables, y con una memoria feliz, una voz fuerte, clara y de fácil modulacion, y una figura y unas facciones adecuadas al género á que particularmente quiera dedicarse, procederá al estudio del hombre, á quien á de imitar, y cuyo gran libro tiene siempre abierto en la sociedad para el género cómico, y en esta y en las crónicas, anales ó historias para el género trágico.

Muy útiles le serian tambien unos principios de fisiología, pues que con estos podria observar filosóficamente el modo como el hombre recibe sus sensaciones y las manifiesta; es decir, las señales exteriores ó los movimientos que se ve precisado á hacer el cuerpo cuando el alma se halla afectada ó herida de una ú otra manera. Estas observaciones, si fuera posible, conviniere que las hiciese en hombres de diversos países,

clases, edades y caracteres, y en varios períodos de la vida, deteniéndose en notar las modificaciones que observase en cada uno de ellos.

El conocimiento de los usos y costumbres de cada uno de los pueblos, es el otro gran estudio á que debe dedicarse el actor. Leerá y meditará para esto con detencion la historia; y podrán servirle al mismo tiempo de mucha utilidad ciertas colecciones de viajes.

El cómico adocenado que compare estos conocimientos necesarios é indispensables para llegar á ser un buen profesor en el arte declamatorio, con los que generalmente hablando poseen los actores, los graduará de inoportunos y quizá de inútiles; pero esto solo seria bastante para justificar lo poco que conoce el arte difícil que ejerce.

El estudio de la declamacion se halla sujeto á bases estables y reglas fijas, como otra ciencia cualquiera; así es que proponerse ser cómico sin estudiar los principios dramáticos, es lo mismo que prometerse ser un buen músico, ó un regular pintor sin conocer el solfeo, ni el dibujo. Porque si bien es cierto que vemos gentes que cantan y pintan, ignorando el sistema musical y las reglas del dibujo y claro-oscuro; nunca podrán calificarse estos mas que de aficionados, hombres rutinarios ó empíricos; y lo mismo y con igual razon podremos decir de los cómicos que ejercen tan difícil arte sin mas reglas que las de una raquítica y envejecida práctica.

Tal vez se nos objetará que ha habido actores sobresalientes en la declamacion, y sin embargo no habian estudiado los principios dramáticos. A esto contestaremos que los astros radiantes que de vez en cuando han aparecido en la escena, son fenómenos que por desgracia no vemos mas que rara vez, y que si un Garrik ilustró el teatro inglés, un Lekain, una Clairon y un Talma el francés, y un Maiques, un Latorre, una Luna y un Prieto el español, debieron su descollante nombradía á un genio extraordinario, á un talento superior, y á una sensibilidad é inteligencia poco comun, unido todo esto á una suma aplicacion. De aqui es que fuera un absurdo creer que son inútiles ó innecesarios los principios de un arte porque de épocas en épocas remotas aparecen génios extraordinarios y sobresalientes, en los que la naturaleza y la aplicacion han suplido las nociones de la ciencia.

A fuerza de ensayos y advertencias, quizá no fuera imposible poner á algunos alumnos en disposicion de ejecutar con acierto un drama: pero, ¿qué se adelantaria con esto? Bien poco á la yerdad. Las reglas prácticas, que aprenderian maquinalmente, no les servirian mas que para la ejecucion de aquel drama; y por bien que lo desempeñaran, jamás pasarian sus actores de unos autómatas, de unos maniqués que movian los brazos, gesticulaban y hablaban, no por conviccion de obrar bien ó acertadamente, no por conocimiento propio de que habian de proceder de aquella manera, sino

por el impulso maquinal y estraño de otra ú otras personas.

Y de la misma manera que fuera ridiculo querer llamarse músico aquel que hubiese aprendido á tocar prácticamente en el piano, por ejemplo una sinfonia, un rigodon sin conocer á fondo la nota; lo fuera igualmente vanagloriarse de ser cómico ó actor el que supiera representar uno ó dos dramas, ignorando los principios á que está sujeta la declamacion.

Sin estos, es preciso desengañarse, nunca pasarán los que se dediquen al teatro, de unos farsantes rutinarios, y con dificultad llegarán á despuntar en su carrera aunque por otra parte se hallen dotados de algunas buenas disposiciones naturales. Todo lo contrario sucederá cuando á estas reunan los indispensables conocimientos para beneficiarlos.

En la obra que presentamos al público, escrita con sencillez y claridad, á fin de que esté al alcance de todos, hallarán los alumnos y los mismos actores, las principales reglas que han de tener presentes; reglas que bien entendidas y observadas, no dudamos puedan conducirles á la perfeccion, como lo han afirmado actores eminentes y distinguidos literatos que la han examinado.